



Jesús Bermejo Goday

El sueño del biznieto de Neptuno

Figura 6.

Ilustraciones:

- Figura 1. José de Hermosilla y Sandoval. *Plano de los Paseos de Recoletos y Atocha de Madrid*, 1767. Detalle.
- Figura 2. Antonio Espinosa de los Monteros. "Plano Topographico de la Villa y Corte de Madrid", 1769. Servicio cartográfico del Ejército en 9 hojas. Detalle hojas 5 y 6. Unidas por el autor.
- Figura 3. Plano que representa el nuevo Paseo del Prado. 1782.
- Figura 4. Tardieu. *Plano de Madrid*, 1788. Detalle.
- Figura 5. Carlos María de Castro. *Ensanche de Madrid*, 1857. Anteproyecto. Detalle.
- Figura 6. Rappelletoi, Barbara, 1987, Ouka Leele

Desde que en el plano de Texeira de 1656 se representara el Palacio del Buen Retiro como segunda residencia de Felipe IV, la Villa de Madrid queda situada entre dos Cortes que determinarán su propio desarrollo. La Corte española con sus mejores arquitectos, "Maestros mayores y fontaneros de sus viajes de agua", crearán la red de fuentes de la Villa, a semejanza de Sixto V que con su arquitecto Domenico Fontana calma la sed de Roma con su Aqua Felice. Con una persistencia tal, que en el día de hoy, cada fuente de Texeira, convertida en estación de Metro, ha hecho, del viaje diario a la fuente, el de la ida y vuelta al trabajo. Una red que además de abastecer de agua potable a la población, cumplía el papel de las gasolineras de hoy al permitir abreviar a los animales encargados del transporte de mercancías y personas.

El primer gran aporte de ordenación urbana que la Corte hace a la Villa se produce en 1766 como consecuencia del llamado Motín de Esquilache y del nombramiento por parte de Carlos III del Conde de Aranda como Presidente del Consejo de Castilla. Éste encarga al Maestro Mayor José de Hermosilla y Sandoval la ordenación del "Prado de San Jerónimo", un lugar al pie del "Prado Alto", donde aparecían situadas las caballerizas reales desde el plano de Texeira hasta el de Espinosa de los Monteros, fechado en 1769. Se trata de un espacio definido por alineaciones vegetales y con una dimensión de unos 400 metros, el cuarto de milla que define una raza de caballos (el quarterhorse americano), que une la docilidad con la velocidad, y que parece haber sido utilizado para ejercicios hípicas, sean éstos carreras cortas, justas o torneos.

El proyecto de Hermosilla quedó reflejado en su "Plano de los Paseos de Recoletos y Atocha de Madrid" de 1767 (Figura 1), y aparece ya incluido en el "Plano Topographico de la Villa y Corte de Madrid" de Espinosa de los Monteros en 1769 (Figura 2). Es una composición unitaria y simétrica, formada por dos fuentes circulares enfrentadas en los extremos y un espacio central con otra fuente colocada de forma perpendicular en el plano de Hermosilla y desviada del eje en el de Espinosa de los Monteros. Una linealidad que se subraya por líneas de vegetación. Con una dimensión canónica de carácter atlético en el plano de Hermosilla, unos 200 metros a cada lado del monumento central, aproximadamente el estadio griego de Olimpia, mientras que en el de Espinosa se expande un tanto al dar paso a las calles de Alcalá y "San Jerónimo" con una distancia entre fuentes extremas de 1600 pies castellanos (unos 448 metros).

A Ventura Rodríguez le toca realizar a partir de 1775 el proyecto planteado por Hermosilla, y con ello la ejecución de la gran cloaca (referencia a la Cloaca Máxima romana) que debía desembocar más allá de la puerta de Atocha, así como la alimentación de las fuentes del Prado de San Jerónimo, para culminar con el diseño definitivo del conjunto de las tres fuentes, dotado de un significado mitológico interactivo que ya había iniciado Felipe V en La Granja. En los dibujos originales de Ventura Rodríguez de 1776 y 1777 se ve a Cibeles y Neptuno enfrentados con sus respectivos carros en marcha. El de Cibeles arrastrado por los dos corredores que habían disputado otra carrera lineal. En ella Hipómenes, biznieto del dios Neptuno, gana gracias al artificio de las granadas de oro, al mismo tiempo que consigue el amor de su contrincante, ambos finalmente castigados por la diosa y uncidos a su carro (*). Neptuno, patrón ecuestre y dios del mar, siempre presente en espacios de competición y lucha, colocado también por Giacomo della Porta en la Piazza Navona, otro espacio también agonístico construido sobre el estadio de Domiciano. Una oposición semejante al frontón oeste del Partenón, donde se enfrenta Atenea (plantando un olivo, la agricultura) a Poseidón, dios del mar. Entre Cibeles y Neptuno surge la presencia vertical del árbitro o juez, Apolo, ya ejercitado en ese oficio en el frontón del templo de Zeus en Olimpia. Toda una intención de trasladar al tejido de la Villa la escala palaciega de los grandes sitios reales, como Aranjuez, unida al contenido mítico de La Granja.

Jesús Bermejo Goday

El sueño del biznieto de Neptuno

Since when the Buen Retiro Palace was represented as Philip IV's second residence in Teixeira's Plan from 1656, the Villa of Madrid was located between two Courts that would determine its own development. The Spanish Court, with its best architects, "masters of works and plumbers of their water channels", would create the city's network of fountains —just like Sixtus V who, together with his architect Domenico Fontana, quenched Rome's thirst with his Aqua Felice—, with such persistence that today, every fountain in the plan by Teixeira, turned into a metro station, has made of the daily trip to the fountain, the round trip to work. A network that in addition to providing drinking water to the population, fulfilled the role of today's gas stations by allowing watering animals responsible for transporting goods and people.

The first great contribution of urban planning made by the Corte to the Villa took place in 1766, as a consequence of the so-called Motín del Esquilache and the appointment by Charles III of the Count of Aranda as President of the Council of Castile. He entrusted the Master of Works José de Hermosilla y Sandoval the development of the "Prado de San Jerónimo", a place located at the base of "Prado Alto", where the royal stables were located from the time of the plan by Teixeira to the years of the one by Espinosa de los Monteros, dating from 1769. It is a space defined by plant alignments and with a size of 400 metres, the quarter mile that defines a horse breed (the American quarter horse), which brings together docility and speed and which has been used for equestrian activities, whether it is short races, jousting or tournaments.

The project by Hermosilla was reflected on his "Plano de los Paseos de Recoletos y Atocha de Madrid" from 1767 (figure 1) and is featured in the "Plano Topográfico de la Villa y Corte de Madrid" by Espinosa de los Monteros in 1769 (figure 2). It's a unitary and symmetric composition, made up by two circular fountains facing each other at the ends and a central space with another fountain located perpendicularly in Hermosilla's plan and deflected from the axis in Espinosa de los Montero's one — a linearity that is stressed out by the vegetation lines. It has a canonical dimension of athletic nature in the plan by Hermosilla, about 200 metres to both sides of the central monument —approximately the Greek stadium of Olympia—, while in the one by Espinosa, it is slightly expanded, giving way to Alcalá and "San Jerónimo" streets, with a distance of 1600 Castilian feet (around 448 meters) between the fountains.

Ventura Rodríguez was commissioned to carry out in 1775 the project designed by Hermosilla, and with that the execution of the great sewer (as a reference to the Roman Cloaca Maxima) that had to flow into beyond the Atocha gate, as well as the supply for the fountains of the Prado de San Jerónimo, culminating with the ultimate design of the three fountains, endowed with an interactive mythological meaning that Philip V had already initiated in La Granja. In Ventura Rodríguez's original drawings from 1776 and 1777 Cybele and Neptune are depicted facing each other with their respective chariots. The Cybele's one is dragged by two runners who had disputed a previous linear race. The race is won by Hippomenes, great-grandson of the god Neptune, thanks to the artifice of the gold grenades, while he gets the love of his opponent and both are finally punished by the goddess and yoked to his chariot (Note 1). Neptune, the equestrian patron and god of the sea, always present in spaces of competition and fight, is also depicted in Piazza Navona by Giacomo della Porta, another agonistic space built on the Stadium of Domitian. The opposition is similar to the one found in the west pediment of the Parthenon,

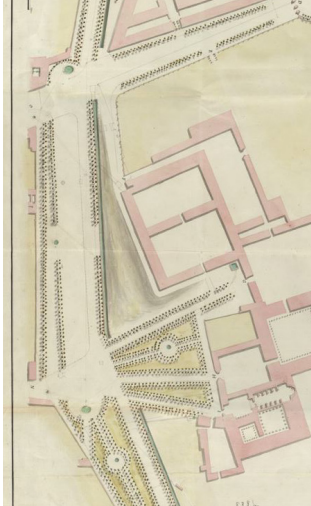


Figura 1.

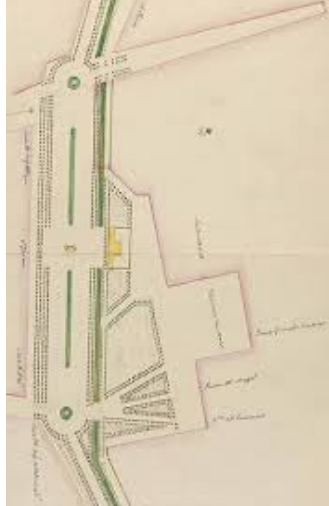


Figura 2.



Figura 3.



Figura 4.

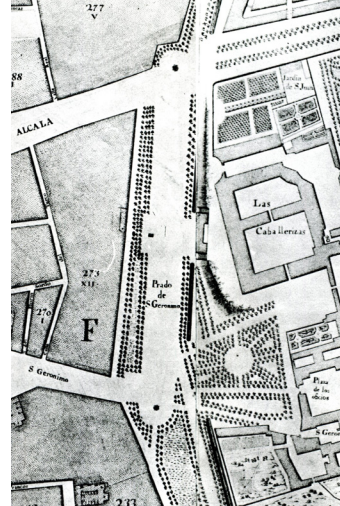


Figura 5.

where Athena (planting an olive tree representing agriculture) faces Poseidon, god of the sea. Between Cybele and Neptune arises the vertical presence of the arbitrator or judge, Apollo, who had already performed the same duty in the pediment of the Temple of Zeus at Olympia. The intention is translating the palatial scale of the great royal sites, as Aranjuez, to the fabric of the Villa, together with the mythical content of La Granja.

In 1728, once started the construction of the fountains, the project was featured in the "Plano que representa el Nuevo Paseo del Prado" (Plan representing the new Paseo del Prado) (figure 3), almost three and a half meters long, which includes the "great peristyle that must be made" proposed by Ventura Rodríguez but never built. The adjustment between the original layout and its impact on Alcalá street required a certain distancing from Cybele, altering the original symmetry. Three years prior to the death of Ventura Rodríguez, the plan by Tardieu from 1788 (figure 4) features a Villa de Madrid sheltered to the West and East by two royal Courts.

During the following century, in the West end, the interventions of the Court would eventually consolidate into the Villa's urban structure (Plaza de Oriente, Royal Theatre, etc.), while to the West, the successive interventions would make it more difficult to maintain the planned layout. The names "Plaza de Cibeles" and "Plaza de Neptuno", segregated from the original unit of the Salón del Prado, appeared from the first time in the plan by Coello from 1848. In the great plan including Castro's expansion districts from 1857 (figure 5), where Madrid intended to be a city, the Prado was absorbed by the great north-south axis starting from Atocha station, as it if was a continuation of the railway itself. From 1865 on, in the "Anteproyecto de distribución de manzanas destinadas a la edificación en el Real Sitio del Buen Retiro", (Draft for the distribution of developable blocks in the Royal Site of el Buen Retiro) a new element was sketched (a late echo from Ventura Rodríguez's peristyle), which would eventually become more and more predominant (the monument, La Lealtad square and/or street, soon consolidated with buildings such as the Stock Exchange or the Ritz hotel), dragging Neptune and including it in a new urban plan that undermined the first layout.

Finally in the turn from the 19th to the 20th century the original outline disappeared, once the myth was forgotten and the remaining vestige of the Court was erased. Cybele was moved away from her place and turned to face the new idol, represented by the Kilometre Zero in 1895; Neptune was moved and turned three years later, in order to face the Congress of Deputies — two roundabouts that worked as traffic regulators. Apollo (Ventura Rodríguez's most architecturally crafted fountain) was forgotten and moved aside his centrality as judge. Until today, when an accumulation of stalls and street vendors pretends to close the circle around Cybele to the South.

Once the formal and ideological structure of the Salón del Prado disappeared, Hippomenes remained vacantly staring, missing his former position (figure 6). His rivalry, once cordial, with his own great-grandfather Neptune, has become more fierce and violent, maintained by their rival sports activities. He dreams about a new intervention that allows him to return to an original situation, more close and intimate.

En 1782, iniciada la ejecución de las fuentes, el proyecto queda recogido en el "Plano que representa el nuevo Paseo del Prado" (Figura 3) de casi metro y medio de largo, donde consta el gran "Peristilo que debe hacerse", pretendido por Ventura Rodríguez y nunca construido. Allí el ajuste entre el trazado inicial y su incidencia con la calle de Alcalá, exigió un cierto alejamiento de Cibeles, alterando la simetría inicial. A tres años de la muerte de Ventura Rodríguez, en el plano de Tardieu de 1788 (Figura 4) se muestra una Villa de Madrid, abrigada a Poniente y Oriente por dos Cortes reales.

Durante el transcurso del siglo siguiente, en el extremo Oeste las actuaciones de la Corte se irán consolidando en la estructura urbana de la Villa (Plaza de Oriente, Teatro Real, etc.), mientras que al Este, las actuaciones sucesivas irán haciendo más difícil el mantenimiento del trazado previsto. Las denominaciones "Plaza de Cibeles" y "Plaza de Neptuno", segregadas de la unidad inicial de Salón del Prado, aparecen por primera vez en el plano de Coello en 1848. En el gran plano con los ensanches de Castro de 1857 (Figura 5), donde Madrid pretende ser ciudad, el Prado queda absorbido por el gran eje norte-sur que parte de la estación de Atocha, como si fuera una continuación del mismo ferrocarril. A partir de 1865 en el "Anteproyecto de distribución de manzanas destinadas a la edificación en el Real Sitio del Buen Retiro", se esboza un nuevo elemento (un eco tardío del peristilo de Ventura Rodríguez) que irá siendo cada vez más predominante (se trata del monumento, plaza y/o calle de La Lealtad, pronto consolidado con edificios como la Bolsa o el Ritz) y que arrastra a Neptuno para incluirlo en una nueva ordenación que desvirtúa el primer trazado.

Finalmente, en el cambio de siglo del XIX al XX, desaparece el esquema inicial, olvidado el mito y roto el vestigio de Corte que quedaba. La Cibeles es desplazada de su lugar y girada para hacer frente al nuevo ídolo que llegó a ser el Kilómetro Cero en 1895. Neptuno es trasladado y girado, tres años después, para encarar la Cámara de Diputados. Dos glorietas que cumplen su nuevo oficio de ordenadores del tráfico. Apolo (la fuente más trabajada arquitectónicamente por Ventura Rodríguez) queda olvidado, apartado de su centralidad de juez. Hasta hoy, en que una acumulación de kioscos y vendedores ambulantes pretende cerrar al Sur el círculo en torno a Cibeles.

Desaparecida la estructura formal e ideológica del Salón del Prado, queda la mirada perdida de Hipómenes, añorando su antigua posición. Su rivalidad, entonces cordial, con su propio bisabuelo, Neptuno, se ha convertido en algo más virulenta y encarnizada, mantenida por las aficiones deportivas rivales. Sueña en una nueva actuación que le permita volver a una situación inicial más cercana y más íntima.

Notas:

(*) El mito de la carrera de Atalanta e Hipómenes se describe en el Libro X de la *Metamorfosis* de Ovidio, contenido en: P. Ovidii Nasonis. *Opera quae supersunt*. Tomus secundus. J. Barbou, Parisiis 1762. Esta edición francesa aparece con hasta doce ejemplares en bibliotecas públicas españolas según el listado, no exhaustivo, de www.ovidiuspictus.es, lo que puede considerarse, para la época, como un verdadero bestseller.

Referencias:

- *Cartografía Básica de la Ciudad de Madrid. Planos históricos, topográficos y parcelarios de los Siglos XVII-XVIII XIX y XX*. COAM. Comisión de Cultura. Servicio Histórico.
- AAVV., (2017). *Ventura Rodríguez y Madrid en las colecciones municipales*, Ayuntamiento de Madrid.